

EL PAISAJE CONSTRUIDO DE LA TINENÇA DE BENIFASSÀ

Paisaje y arquitectura

A poca distancia de la costa se levantan altivos los montes de la Tinença de Benifassà, una orografía abrupta intercalada de muelas y altiplanos, conforman ésta comarca histórica, distribuida tradicionalmente en siete municipios con sus correspondientes núcleos urbanos: La Pobla de Benifassà, El Bellestar, El Boixar, Fredes, Coratxà, Bel y Castell de Cabres. Siete pequeños pueblos de traza urbanística y tipología constructiva de origen medieval en equilibrio con su entorno.

Estas poblaciones levantadas con piedra y madera, dispuestos orgánica y estratégicamente sobre el terreno, adosando la edificación, por su cara norte, al desnivel del terreno siguiendo las condiciones climáticas y según criterios funcionales y constructivos, tienen el valor patrimonial, único en nuestras tierras, de conservar, casi inalterada, una comarca completa con el patrón tradicional del poblamiento de montaña, tanto a nivel urbanístico como paisajístico.

Territorio inédito y poco frecuentado, lugar a dónde se llega y por dónde nunca se pasa, bastión de la montaña mediterránea, de orografía abrupta y compleja, paisaje agreste y salvaje, de profundos bosques e inmensos barrancos entre los que se intercalan los espacios cultivados y de pastos, el paisaje construido, dónde se despliega el repertorio de construcciones con mampostería, espacios abancalados con margs de piedra en seco para el cultivo, refugios temporales, pozos, caleras o arpegadors, masías, corrales, puentes o molinos y poe dónde discurren senderos, caminos y assagadors guiados por muros de mampostería y reuniendo a la población concentrada, sus pequeños núcleos urbanos levantados con los recursos locales y las técnicas constructivas tradicionales, expresión cultural de la sociedad que habitó y trabajó en ése entorno, resultado de la interacción entre el hombre y el paisaje, de una historia social dentro de un marco natural determinado, desarrollada durante siglos y que en ésta comarca se conserva de forma inaudita, no sólo dentro del contexto valenciano, también a nivel europeo.



Valorar y conservar

La arquitectura tradicional surge de la dialéctica entre la sociedad y el medio físico que habita a través del tiempo. Es un proceso de selección y decantación hacia un tipo o patrón de edificación que, con ésos medios, condiciones y a través de muchas generaciones de usuarios, termina definiéndose como el apropiado. Del vínculo directo entre arquitectura y paisaje surgen los colores y las texturas derivados de los materiales autóctonos, así como el emplazamiento, disposición de la edificación y escala como adaptaciones sobre el lugar, cualquier actuación sobre éstos núcleos urbanos debería atender a ésa formación secular de emplazamiento, materiales y escala, de equilibrio urbano y natural, expresión constructiva de ésa sociedad, que vive y trabaja en ése entorno.

Existe fractura entre el mundo tradicional y la sociedad industrial, la metodología contemporánea que construye con materiales, medios y técnicas comerciales y globales, puede imitar la arquitectura rural, pero no es capaz de generarla, la arquitectura tradicional ha dejado de ser activa desde que el hombre abandona éstas formas de vida, nos queda ése patrimonio de valor cultural como testimonio de ésa sociedad tradicional, actualmente irreplicable, por éso debe ser preservado, conservado, consolidado, restaurado o rehabilitado, o incluso reconstruido en casos singulares, cualquier cambio, modificación o ampliación significativa sobre núcleos urbanos de éstas características reduce inevitablemente su valor patrimonial, y si hemos tenido la suerte de recibir éste patrimonio cultural, deberíamos ser capaces de pasarlo a siguientes generaciones, si acaso, mejorado.

La presión sufrida por el hábitat y paisaje tradicional a partir de mitad del siglo XX, la crisis de la agricultura de montaña y la escasa atención prestada sobre ellos los ha llevado a estar en peligro de extinción. Hace ya algún tiempo que hemos superado ése impulso primario de la industrialización, que veía con desprecio éstas arquitecturas como símbolo de retraso y miseria, la consciencia actual y sus corrientes ideológicas llaman a las prácticas de valoración y rehabilitación de éste patrimonio en complicidad con la población, a la recuperación de los paisajes culturales y a la conservación de lo que nos queda de éste patrimonio escaso e irreproducible, y de forma que repercuta positivamente en sus habitantes.

“Que estas tendencias actuales ven el territorio como un organismo histórico, cuyas transformaciones deben ser orientadas al respeto de la integración cultural. Un atento análisis de la arquitectura vernácula y del paisaje (tanto del natural como del construido) y de sus valores culturales, debe permitir dirigir con coherencia cultural los procesos de transformación”. Segundo punto de la “Carta de Benassal sobre el patrimonio no catalogado” (1995)

Valorar y conservar, porque es, actualmente, el mayor recurso de la economía local de la comarca: “Que el paisaje desempeña un papel importante de interés general en los campos cultural, ecológico, medioambiental y social, y que constituye un recurso favorable para la actividad económica y que su protección, gestión y ordenación pueden contribuir a la creación del empleo”. Convenio Europeo del Paisaje, Florencia 2000.

Miguel Angel Chiarri

Arquitecto autor de la rehabilitación del “BIC” del Sistema Hidráulico del Barranc dels Molins, Ares del Maestrat (1998-2011) - Primer Premio en el Concurso “Urbanismo y Medio Ambiente” de la Obra Social Bancaixa con el proyecto: El Mas de Els Ports y la Tinença de Benifassà” (1994) - Primer Premio en el Concurso: “Proyecto de Diseño Urbano y Paisajístico del Entorno del BIC del Castillo de Ares” de OCOA, Oficina de Concursos de Arquitectura del COACV (2010).

TINENÇA DE BENIFASSÀ NUCLEOS URBANOS DE LA ANTIGUA COMARCA

LA POBLA DE BENIFASSÀ, EL BELLESTAR, BEL, EL BOIXAR, FREDES, CORATXÀ Y CASTELL DE CABRES

A poca distancia de la costa se levantan altiivos los montes que conforman la Tinença de Benifassà, comarca histórica, territorio inédito y poco frecuentado, lugar a dónde se llega y por dónde nunca se pasa, bastión de la montaña mediterránea, de orografía abrupta y compleja, paisaje agreste y salvaje, de profundos bosques e inmensos barrancos entre los que se intercalan los espacios abancalados con marges de piedra para el cultivo. Incluye siete pequeños pueblos de traza urbanística y tipología constructiva de origen medieval en equilibrio con su entorno. Estos núcleos urbanos levantados con piedra y madera, adosando la edificación al desnivel del terreno, emplazados orgánicamente sobre el terreno según las condiciones climáticas, tienen el valor patrimonial, único en nuestras tierras, de conservar, casi inalterada, una comarca completa con el patrón tradicional del poblamiento de montaña, tanto a nivel urbanístico como paisajístico.

LA POBLA DE BENIFASSÀ 713 msnm

Situado en el valle del riu Verd, el caserío mira hacia el sureste, aprovechando una loma próxima al fondo del valle se emplaza escalonado y coronado por la Iglesia.

Actual centro comarcal, reúne en su municipio los antiguos términos de El Bellestar, El Boixar, Coratxà y Fredes.



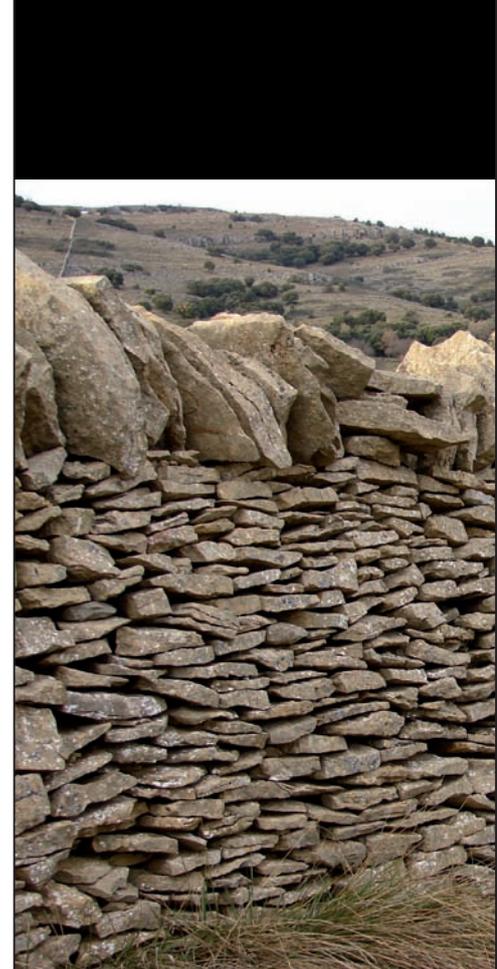
El caserío escalonado de La Poble de Benifassà visto desde el este



La Iglesia coronando el pueblo, vista desde las laderas de la solana



El Bellestar en invierno, vista desde el este



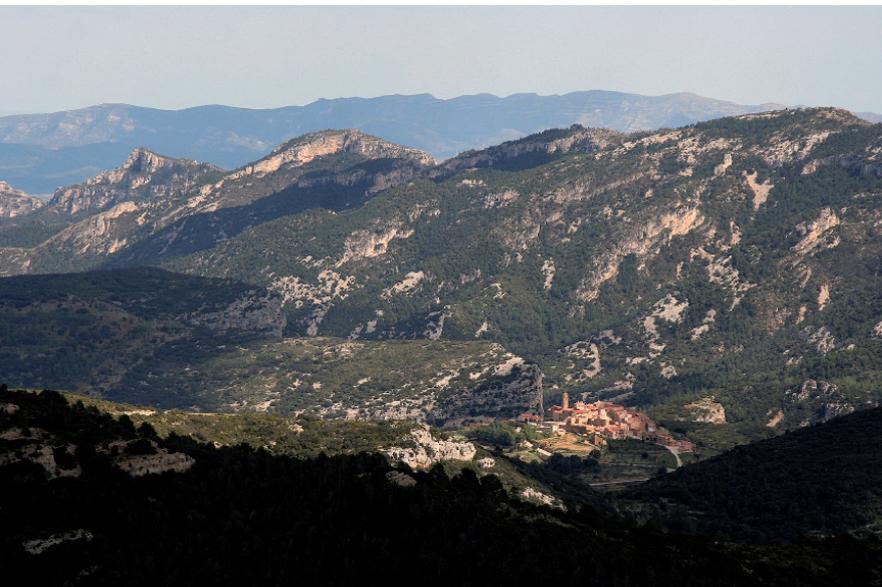
EL BELLESTAR 713 msnm

Situado sobre un escalón del pie de valle del riu Verd, se emplaza con un ligero escalonado sobre la cima de una loma, mirando hacia los estrechos que se forman frente a él.

El caserío mira al sur, con tres calles longitudinales siguiendo las curvas de nivel y una transversal de comunicación principal que cruza la población en su centro. La iglesia se encuentra recogida en el borde oriental del núcleo urbano.

Derecha. Emplazamiento de El Bellestar sobre el valle del riu Verd

Abajo. El Bellestar visto desde las laderas de la solana



BEL 953 msnm

Se encuentra sobre un pequeño altiplano que se abre sobre las cimas de las Penyas de Bel. Lugar recóndito y aislado, de orografía suave, rodeado de fuertes desniveles. El pueblo más pequeño de la antigua comarca, alcanzó su mayor población hacia 1910 con 166 habitantes. Hoy se encuentra abandonado.

La población se forma sobre un único vial con las edificaciones a los lados mirando al sureste. La iglesia es modesta y se sitúa en lugar preferente en el acceso al pueblo y en posición ligeramente elevada



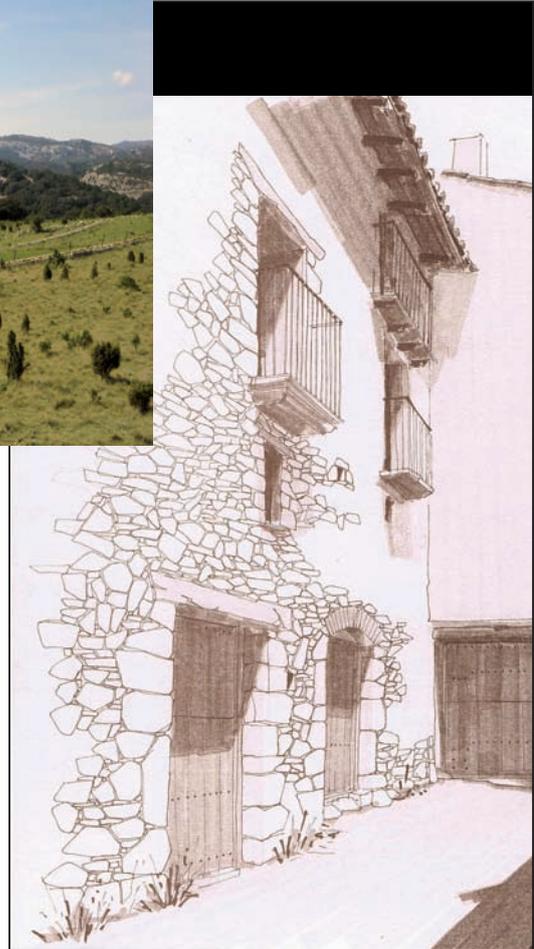


Vista del emplazamiento de Bel

EL BOIXAR 1089 msnm

Antiguo centro comarcal, se encuentra sobre un altiplano al pié de la Serra de les Albardes y junto al camino de paso comercial a Teruel por La Canà, el caserío se desarrolla de forma escalonada sobre la solana de la loma, adosando la edificación al desnivel del terreno.

Abajo. El Boixar visto desde los pastos del Boveral



El Boixar visto desde el antiguo camino de Castell de Cabres



El Boixar en invierno



Emplazamiento del caserío desde el este



FREDES 1090 msnm

Situado sobre un altiplano en forma de vaguada sobre la cabecera del Barranc del Salt. Se emplaza sobre llano mirando al sur. Rodeado de bosques de pino silvestre y barrancos de fuerte orografía

Derecha. Fredes visto desde el norte. Al fondo las laderas del Barranc del Salt

Abajo. Fredes desde la vaguada sobre la que se asienta



CASTELL DE CABRES 1134 msnm

Se encuentra en las partes altas de la comarca, se emplaza ligeramente escalonado sobre la ladera tendida del monte del castillo. Abajo izqda. Castell de Cabres desde el sur - Abajo dcha. El caserío visto desde el este



CORATXÀ 1239 msnm

El de mayor altitud de los siete, se emplaza en llano sobre una muela con vistas al Barranc del avellanar y sus sierras. Abajo Coratxà coronando la muela, visto desde el camino de acceso.

